



# ALBUM DE SEÑORITAS.

Periódico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

## A nuestras Suscriptoras.

Con este número se acompaña el primer pliego del Tratado de Labores que tenemos ofrecido: á su conclusion repartiremos su cubierta correspondiente. Lo damos por separado, á pesar del aumento de coste que nos ocasiona, para que sea mas manuable. Nos concretamos en él á las labores de adorno, porque dando constantemente grabados de este género, conviene no retrasar el medio de comprenderlos mejor. Acaso pareceria mas oportuno el ocuparnos antes de otros trabajos mas necesarios, pero todo se andará si nuestras Suscriptoras nos continúan la favorable acogida que les hemos merecido. Bien pueden comprender que no omitimos medios de mejorar nuestra publicacion: nuestros Figurines los reciben al mismo tiempo que los periódicos franceses: los grabados son de lo mas escogido, y nuestra música es original y escrita á propósito por compositores conocidos. A poco que nos ayuden nuestras constantes suscriptoras, haciendo

inscribir en nuestras listas á sus amigas les aseguramos que nuestro periódico será de lo mas completo, en la parte de educacion y modas, que se publiquen en Espana y en el extranjero.

Las Señoras cuyo abono concluye con este número se servirán renovarlo si no quieren experimentar retraso en el recibo de los números del mes próximo, en el que se dá principio á una nueva série de instruccion amena y recreativa.

## EDUCACION.

A nuestros anteriores articulos de Educacion é Instruccion moral, añadiremos los de una enseñanza religiosa, científica y literaria.

La Religion, base de todas las enseñanzas y código de toda moral, ocupará como es debido el primer término. La mujer ama la religion con pasion, con entusiasmo, y si con ella aprende en su juventud algun er-

ror, se identifica con él, y lo enseña despues, que es lo mas deplorable.

La verdadera religion para la mujer es el Evangelio: ese libro divino que habla á todos los pueblos, á todas las sociedades, á todo el mundo. Allí está clara la palabra de Dios; allí no están desfigurados por las pasiones de los hombres los pensamientos de un Dios de bondad, de misericordia, de amor; allí no se vé al Juez con la espada levantada buscando culpables á quienes condenar, sino al Padre celestial juzgando con dulzura para hallar buenos á quienes premiar. Un Padre que dá la vida de su Hijo por salvarnos, y un Jesucristo, Dios tambien, que dá su vida por nosotros, no puede querer nuestra condenacion: no puede ser terrible y vengador, como algunos doctos quieren hacérnosle comprender, sino dulce y amoroso como lo demuestra cuanto nos rodea, toda esa maravillosa creacion de que gozamos todos los dias, asombrándonos mas cuanto mas la estudiamos y la comprendemos.

Y aquí hemos venido insensiblemente á demostrar, que si el conocimiento de la verdadera religion y de Dios es un deber en todos, necesitamos conocer las obras de ese mismo Dios para comprenderle, para amarle debidamente. Necesitamos esa instruccion de la inteligencia para aumentar la del alma; menester es á nuestra vida intelectual darla el ali-

mento que fortalezca nuestras creencias espirituales.

Cuando Dios, distinguiéndonos de los brutos, nos dotó de razon, ¿no deberémos emplearla en fortificar nuestra fé por los sagrados dogmas, penetrando en ellos para admirar mas á Dios?

Nadie como la mujer debe poseer un vasto conocimiento de las verdades eternas, porque debe trasmitirlo á sus hijos, y si no comprende lo mismo que cree no sabrá enseñarlo; si no tiene la instruccion de lo que sabe, repetirá como el loro el *Padre nuestro*, pero no sabrá esplicar esta sublime oracion que pronunciamos todos los dias, y de la que cada palabra es una historia, como sucede con el *Credo* y demas oraciones.

Todos los conocimientos humanos nos elevan hasta Dios. Alcemos nuestra vista á esa incomprendible bóveda celeste, poblada de millares de mundos mayores que el nuestro, y que parecen sin embargo colocados en el espacio para servirnos de recreo; descendamos al fondo de ese mar que rodea nuestro globo, y nos asombrarán las maravillas que existen y que vemos, desde la colosal ballena hasta el pez imperceptible á nuestra vista. Recorramos la superficie de la tierra, veremos poblado el aire con tres mil especies de aves conocidas, y la tierra con tantas y tan variadas de cuadrúpedos é insectos, plantas y cristalizaciones, que

al fijarnos en tan variado prodigio nos humillamos asombrados de tanta inmensidad y maravillas adorando el poder sin límites del Criador.

El conocimiento de Dios nos lleva naturalmente al conocimiento de nosotros mismos; y esto lo aprendemos en la historia, en ese espejo de las pasiones de la humanidad, en ese teatro del mundo. La historia nos transporta á los tiempos mas remotos, nos presenta á los mas célebres personajes como si fuéramos á visitarlos, nos hace conversar con ellos, y nos declara hasta sus sentimientos. ¿Quién leyendo en la historia de Roma la vida de Cornelia, no cree estar á su lado, cuando nos dicen, que fueron á visitarla unas matronas romanas, las recibió en una de sus sencillas y severas habitaciones, la hablaron de las muchas joyas que cada una tenia, y la estimularon á que presentara las suyas? Cornelia entonces se levantó, y entrando al mismo tiempo sus dos hijos, los Gracos que venian de la academia con sus tableros y estilos, los cogió en brazos y los presentó á sus amigas diciéndoles: *Estas son mis únicas alhajas.*

¡Cuán saludable no es la enseñanza que arrojan estos hechos! Iluminan las inteligencias mas oscuras como los rayos del sol que penetran en las cuevas.

Oh! la ciencia! el saber! qué gratos dones! Ellos cultivan nuestra tosca mente,

La pulen, la iluminan,  
Y guiadas de antorcha tan fulgente  
Nuestras obras caminan,  
Marchando en pos de la parlera fama  
Que con ecos multiples la proclama.

¿De qué nos sirve ver las gayas flores?...  
¿Qué nos sirve escuchar sonoros trinos  
De alegres y pintados ruiseñores?...  
¿De qué el mirar de los buriles finos  
Los sutiles adornos de un ropaje,  
O ya lo delicado de un plumaje,  
Y ver en toscos lienzos preparados  
Los séres animarse allí pintados,  
Si ignoramos del arte los primores?

Esto hice decir no ha mucho á una señorita en unos exámenes, recibiendo una ovacion de aplausos de tantas madres cuyo corazon se hallaba identificado con las ideas expresadas en los versos. Todas querian entonces que sus hijas supieran, todas comprendian la escelencia del saber, y nadie dejaba de rendirle ese culto que le es debido.

Nosotros que nos hemos visto felicitados por las lecciones de moral que hemos dado á la mujer, y felicitados por ella misma, creemos serlo por las enseñanzas que empezaremos en nuestro próximo número y hoy esponemos.

Como una de las mejoras que con frecuencia introducimos en el *Album*, introduciremos la de algunos grabados en los artículos que lo requieran para mejor conocimiento; teniendo ya en nuestro poder los relativos á Historia natural y Geografía. Así ven nuestras amables suscriptoras el incansable afan que empleamos en

complacerlas , y en elevar esta publicación sino al grado que quisiéramos , al que la haga no desmerecer al menos de su objeto.

A. PIRALA.

## LITERATURA.

### Al corazón.

Ven á cuentas, corazón ;  
tiempo es ya las ajustemos :  
dame de todo razón ,  
y en tu placer ó aflicción  
parte los dos tomaremos.

Tú sabes fuimos los dos  
tan unos desde nacimos ,  
que al par los dos existimos ,  
y el uno del otro en pos  
vamos , y á la par sufrimos.

Y si sentiste sin mí  
alguna vez , y yo siento  
sin acordarme de tí ,  
mayor mi dolor sentí ,  
y tú mayor tu tormento.

Que si el corazón ignora  
las penas que siente el alma ,  
y si el alma vé que él llora ,  
pierden los dos á esa hora  
ventura , placer y calma.

Así á cuentas, corazón ;  
tiempo es ya las ajustemos :  
dame de todo razón ,  
y la dicha ó la aflicción  
entre los dos partiremos.

Sin rodeos me responde ,  
y aclárame sin rodeos ,  
el pesar que en tí se esconde :  
dí cómo fuiste y por dónde  
parte á hacer con los atéos.

Díme : ¿ por qué siempre lloras  
y algunas veces deliras ?  
¿ por qué te cansan las horas ?  
dime : ¿ á quién con llanto imploras,  
y por quién triste suspiras ?

¿ Quién te arranca esos gemidos  
de tan triste desconsuelo ?  
¿ Es qué son tus goces idos ,  
y en su lugar ves unidos  
pesar , amargura y duelo ?

¿ Y quién robó tu alegría ,  
y la dicha te robó ?  
¿ Qué mano cruel é impía  
las flores en solo un día  
de tu ventura agostó ?...

¡ Te comprendo , corazón !  
un cielo de amor soñaste ;  
y sin ver que era ficción ,  
á esa vida de ilusión  
con fé pura te lanzaste.

Y aunque no se realizó  
ninguno de tus ensueños ,  
esa fé no desmayó ,  
y un día y otro soñó....  
¡ eran tan dulces sus sueños !

Así pasaban los días ;  
y tú esperando , esperando ,  
en la ventura creías ,  
y dichoso te adormías  
siempre soñando , soñando.

Y ¡ ay ! en vano la razón  
intentaba despertarte  
de esa insensata ilusión :  
tú no oíste su lección ,  
y su aviso despreciaste.

Y obstinado en tu creer ,  
y obstinado en tu soñar ,  
no supiste comprender  
que lo cierto es padecer ,  
y la realidad llorar.

Y te formaste mil goces ,

y mil y mil esperabas:  
jamás las horas contabas  
viéndolas huir veloces:  
mas no viste que soñabas.

Y el tiempo, el tiempo precioso  
perdiste ¡oh corazón!  
sin estudiar lo doloso  
que es este mundo engañoso,  
ni cuál sus perfidias son.

Así tan poco escudado  
el desengaño te halló,  
que al rudo golpe ¡cuitado!  
te sentiste quebrantado  
y tu esperanza murió.

¡Ay! por eso siempre lloras  
y algunas veces deliras:  
así te cansan las horas,  
y tu ceguedad deploras,  
y triste sin fé suspiras.

¡Ay! por eso descreído,  
renunciando á la esperanza,  
de pena y dolor transido,  
en tí mismo te has metido.  
¿Y quién, dí, tu duelo alcanza?

Nadie, nadie, corazón,  
tú lo sabes solamente  
que perdiste la ilusión  
de esa vida de pasión  
con que soñastes ardiente.

Empero vuelve por tí,  
no así al dolor te abandones:  
*vive cual se vive aquí:*  
deja de llorar así,  
*que pierdes mas si mas pones.*

Vuelve á tu vida pasada,  
y así dichoso serás,  
*que aquí la dicha es soñada:*  
despierto, vapor y nada  
esa ventura verás.

Duerme, duerme, corazón,  
duerme esperando, esperando  
esa vida de pasión

que creáste en tu ilusión...  
sigue soñando, soñando.

Mas si no puedes tornar  
á aquel tu dulce *dormir*,  
á aquel tu dulce *soñar*,  
sigue, sigue tu gemir,  
yo seguiré tu llorar.

VICENTA GARCIA MIRANDA.

### LAS TRES LIMOSNAS.

Fracmento de una Historia.

En un dia lluvioso y detestable del mes de marzo de 1843 cruzaba yo el ancho cáuce que formaba la calle de Alcalá desde la del Turco á la del Barquillo: llevaba un humor pésimo, y no sin razon: un frio! un viento! tanto barro!... Enlodado hasta las rodillas y salpicado hasta el sombrero, caminaba sin mirar dónde ponía el pié como un hombre que nada le importa, y así salvé la rápida corriente que formaba la confluencia de multitud de arroyos que serpenteando en todas direcciones se reunían para sepultarse poco despues en las profundidades de una alcantarilla; por todas partes saltaban prójimos tan dignos de lástima como yo, y algunos mas, pues no llevaban ni aun paraguas; así que, comparativamente, me veía favorecido por la fortuna.

Ni un mal *simon*, ni una calesa habia que pudiera conducirme hasta los Consejos... Oh! allá viene un omnibus... es amarillo?... si, amarillo! Hice una seña, moví la cabeza, le llamé con la mano, agité por último mi paraguas, y el conductor se decidió al fin á dirigirme desde lo alto del pescante la contestacion muda de un ligero y casi imperceptible movimiento de cabeza de izquierda á derecha, lo cual equivalía á decir que debia resignarme á recibir agua, nieve ó hielo, *ad*

*libitum*: esto me impacientó mas, y eché á andar con menos pulcritud y cuidado que antes si era posible.

Entretanto el largo vehículo se movia con una lentitud tal, que me permitia seguirlo sin esfuerzo en direccion á la *Puerta del Sol*; repentinamente pára, baja un individuo, y yo me lanzo..... pero una mujer, por cierto rubia y bonita, atravesaba la calle en aquel momento, y la oigo gritar con voz trémula por efecto del frio:—«Cochero, ¿hay sitio?»

El conductor tan poco sentimental como antes, se disponia á repetir su movimiento de cabeza de izquierda á derecha, pero como yo no he nacido entre hotentotes, ofrezco la mano á la dama rubia, y se instala en el asiento que un momento antes debia yo ocupar, sin reconocer á no dudar, hasta dentro de un rato, el inmenso servicio que acababa de prestarle.

Hème aquí chapuzando nuevamente, mojado hasta los huesos, á pesar de mi paraguas, y no obstante cargándome de paciencia, pues al parecer la primera vacante que ocurriera en el omnibus me pertenecia de derecho. Figuráos, queridos lectores, un supernumerario sin sueldo, muerto de hambre, al que todos felicitan por tener el *pié en el estribo*, como se dice vulgarmente; tal era mi posicion comparativamente á los transeuntes, que constipados y tosiendo ó estornudando cruzaban la calle de Alcalá: calle maldita en semejantes temporales!

Embebido en semejantes reflexiones me hallé en la *Puerta del Sol*; en ese infernal crucero, imperio de los animales que corren y de los necios que están parados; dos coches, tres carretas, caballeria al galope: Dios mio! ¿por dónde podré pasar para no ser atropellado?

En esto pára el omnibus amarillo, mi omnibus... una señora de bastante edad baja, el conductor la deja en medio de aquel confuso laberinto; ella le pregunta por la calle de *Preciados*; él se la indica, ella tiene miedo de perderse y grita: «esperad, esperad!»

maquinalmente la ofrezco el brazo; el conductor tira del mágico cordel, y el carruaje parte! ¿Qué hacer? el omnibus sigue por la calle *Mayor*; sí, pero la señora.... pero y el omnibus!..... pero.... Corramos! qué lleva un asiento vacío!....

Entretanto la dama habia aceptado mi brazo con tan afectuosa sonrisa, que me indemnizó al instante de mi desgracia. Olvido el apetitoso desayuno á que estaba convidado y me esperaba en casa de mi amigo Carlos, y apenas repara que mi pérfido vehículo, mi omnibus amarillo vuelve á detenerse frente á la subida de Santa Cruz para dejar dos ó tres pasajeros mas.

Obtengo á fuerza de ruegos el permiso de acompañar á la respetable dama á la calle de *Preciados*. Noble señora! hubiera querido ocultar á su mano izquierda las bondades que iba á repartir con la derecha.

Llegamos al número designado; el portal de la casa, estrecho, sin portero ni persona á quién preguntar, ofrecia un aspecto miserable, asi como la escalera; subimos, y llamé á la ventura en el primer cuarto que encontré; abrió una mujer, y nos dijo que hacia poco vivia en la casa y no conocia á ninguno de sus inquilinos; sin embargo, con la mas sencilla política ofreció á la señora que descansara mientras que yo trataba de averiguar en las demas habitaciones: aceptamos. Entonces, principiando mi ascension, llamé en todas las puertas, y en todas me dijeron: «mas arriba.»

Llego á la boardilla: en el fondo de una pobre y reducida habitacion estaba sentada una mujer junto á un mal brasero; un hermoso niño de nueve á diez años, en pié cerca de la ventana jugaba con un pájaro, único amigo que se veia en aquella region de los tejados. Formaba el todo un grupo digno de contemplarse; pero una espantosa miseria rodeaba á la madre y al hijo.

—Buena mujer, la dije con embarazo, soy enviado por una señora anciana que desea hablar á Josefa Lafont.

—Soy yo, caballero; ¿quién es esa señora?

—No sé su nombre, repuse algo desconcertado, pero creo que desea hacer algun beneficio á vuestro hijo.

—A mi hijo! exclamó la jóven madre con un tono humilde y sumiso; Baldomero, baja con este caballero á rogar á esa buena señora se digne subir hasta nuestro cuarto.

—Mamá, dijo el niño, ¿puedo llevar mi pájaro?

—Llévale, contestó con esa triste sonrisa que las madres desgraciadas guardan para sus hijos.

Al ver al niño la buena señora, exclamó: «¿Con que vive aquí? subamos á ver tu pobre madre.»

(Continuará.)

## El Poeta.

¿Qué le importa nacer en pobre cuna  
Y no tener jardines ni palacios,  
Si es una lira su mayor fortuna  
Cuando se lanza audaz por los espacios?  
¿Qué importa que á sus ruegos importuna  
Una bella adornada de topacios  
Desatienda su amor, si el sacro vate  
Con dulces versos su esquivéz abate?

Canta, poeta, con soberbia trompa  
Y por la esfera azul tiende tu vuelo,  
Y de los vientos las regiones rompa  
El eco de tu voz subiendo al cielo.  
Tu lira cante la ruidosa pompa  
Y el fausto engañador de nuestro suelo,  
Que eres joya preciosa aquí en la tierra,  
Lo único bueno que la nada encierra.

CANDIDO BASELGA Y GRACI.

## REVISTA DE MADRID.

La caridad, lectoras mías, este sentimiento tan propio del corazón de la mujer, toma diferentes formas para conseguir su pia-

doso fin de socorrer á sus semejantes. Para estimular la asistencia á la función dada en el teatro del Circo á beneficio del hospital de la Princesa se despoja de la austeridad de la Cuaresma, y cubierta de joyas, flores y otros adornos profanos, contribuye con una entrada completa á llenar los deseos de nuestra benéfica Soberana.

Antes y despues, con trajes mas humildes, asiste á las numerosas novenas que se celebran en las iglesias de esta córte á pedir para establecimientos de beneficencia, preparándose así para una recolección en mayor escala en la próxima Semana Santa.

No todos los objetos que la moda se prepara á lucir en esta época consagrada á la religion pertenecen á la parte profana: los hay, y muchos, que son de devoción, de este sentimiento de ternura tan propio de nuestro sexo. Como espacion de las tentaciones que, sobre artículos de lujo, involuntariamente presentamos alguna vez á las lectoras de nuestras Revistas, les indicamos hoy un lindo surtido de rosarios que hemos visto en el almacén de Novedades de las **B. B. B.** en la Carrera de S. Gerónimo: allí encontrarán de coral engarzados en plata, de perlas que lo están en oro, con medallas de relieve en nácar, y de otras muchas clases que no queremos especificar á nuestras lectoras para dejarles el gusto de que los escojan por sí mismas.

En punto á Semanas Santas y Devocionarios, les recomendamos un completo y magnífico surtido, que tambien hemos revistado, en la librería de Perez, calle de Carretas: los hay desde los de modesto tafilete y de piel de Zapa, de una severidad elegante, hasta los mas suntuosos con cubiertas de oro ó plata, ricamente esmaltados: no faltan por supuesto los de terciopelo, de nácar y marfil, con lindas miniaturas y esculturas, y nos han llamado la atención algunos de gelatina con incrustaciones metálicas del mejor gusto: todos ellos perfectamente encuadernados, con guardas de muaré y cantos dorados; algunos con broches

cincelados, y todos de buena impresion clara y completa, distinguiéndose la magnífica edicion de Estrella, adornada de miniaturas y láminas de mucho mérito.

En cuanto á precios los hay desde el mas módico hasta treinta ó cuarenta duros el ejemplar.

### Explicacion del grabado de Labores.

NUM. 1. *Guarnicion* de bata de levantarse; bordado á la inglesa sobre chaconá, en muselina al pasado de realce: las frutas de la guirnalda deben ser partidas, y terminadas por un ojete ó bodoquito: los dos órdenes de puntos que siguen los contornos del feston se pueden hacer en ojetes ó bodoques de mucho realce.

NUM. 2. *Guarnicion*; bordado al pasado.

NUM. 3. Dibujo de *Petaca*; bordado al pasado sobre terciopelo de dos colores, uno para el fondo interior donde está colocado el ramo, y otro para la guirnalda de alrededor. La línea ó cordoncillo que forma el feston debe bordarse de modo que cubra la union de los dos terciopelos. Algunos hilos de oro ó plata empleados en los tallos harán muy buen efecto, del mismo modo que algunas perlas en los bodoquitos.

NUM. 4. Dibujo para *porta-moneda*. Se puede hacer al gancho (*crochet*), ó mejor hordarlo al pasado en sedas sobre cachemir.

NUM. 5. *Semanario*. Para ejecutar este trabajo se borda el dibujo sobre terciopelo con cuentas de oro ó de acero: las conchas ó escamas se bordan por separado en piezas sueltas, cortándolas un poco mayores que el dibujo, que debe hacerse de la figura de la última concha; sobre cada una de estas se borda la letra de uno de los dias de la Semana. Concluido el bordado se corta una pieza de

cartulina del grandor y forma del *Semanario*; despues otras siete para las conchas por el patron de la que lleva la letra D. Se forran estos cartones con las piezas bordadas que les corresponden y el revés de seda, y se unen y colocan conforme al dibujo, cosiéndolas.

NÚMEROS 6 y 7. *Escudos* para marcar la ropa de mesa. Bien saben las Señoritas que la mantelería fina se marca bordando al pasado las iniciales del amo de la casa, solas ó encerradas en un escudo por el estilo de los de este dibujo.

NUM. 8. *Saquito de olor*; bordado de tren-cilla.

NUM. 9. *Escudo y cifra* para mantelillo de altar.

NUM. 10. *Escudo*: bordado al pasado y punto de armas.

NUM. 11. *Cenefa* para pañuelo de la mano, bordada al pasado.

### CHARADA.

Fruta es mi *prima* y *segunda*  
á mi suerte parecida,  
pues siendo cual ella negra  
la suelen cercar espinas.

A mi *segunda* y *primera*  
la tienen en mucha estima  
si es prenda de amor los hombres,  
y aun no siéndolo las niñas.

Con razon á los gobiernos  
mi *prima* y *tercia* horroriza,  
pues pocos suben al mando  
que lleven conciencia limpia.

Mi *todo*, bella lectora,  
es nombre que claro brilla,  
porque un poeta en España  
lo hizo eterno con su lira.

V. ACÓN.